

El Lustro Real y la educación del príncipe: el proyecto de Fuerte de Buenavista de Sevilla

THE LUSTRO REAL AND THE PRINCE'S EDUCATION:
THE BUENAVISTA'S FORT PROJECT IN SEVILLE



JUAN A. GONZÁLEZ DELGADO

Graduado en Historia del Arte

RECIBIDO: 05-10-20 / ACEPTADO: 17-11-20

RESUMEN: Durante el llamado Lustro Real (1729-1733) el príncipe don Fernando y los infantes don Carlos y don Felipe disfrutaron de partidas de caza, de paseos por Sevilla y alrededores, así como de los festejos programados por las autoridades e instituciones de la ciudad. Tales entretenimientos no hicieron descuidar su formación, destinada a capacitarlos para el desempeño de los cargos y puestos que les correspondiesen en el futuro. Especial valor para su instrucción tenía el conocimiento del arte de la guerra. Con ese propósito se encargó al ingeniero Isidro Próspero de Verboom la elaboración de un proyecto de fuerte, realizado en fajina y llamado de Buenavista, que debería levantarse cerca de la ermita de Valme. Su asalto por las tropas serviría para diversión de los jóvenes y también para aprender táctica e ingeniería militar. De dicho proyecto se conservan varios planos, algunos inéditos, así como unos documentos que se analizan de forma complementaria.

PALABRAS CLAVE: Felipe V, Fernando VI, ingenieros militares, Isidro Próspero de Verboom, ermita de Valme, fuerte de fajina.

ABSTRACT: During the Lustro Real (1729-1733), the prince Fernando and the infants Carlos and Felipe enjoyed hunting near Seville and walking around the city, as well as the festivities programmed by the authorities and institutions. Such enjoyments did not affect their upbringing, which was aimed at instructing them to perform the roles that would correspond to their rank, specially concerning the art of war. With this purpose, the engineer Isidro Próspero Verboom received the commission to project a fort, made with fascines and named «de Buenavista», near the hermitage of Valme. Its besieged by the troops would serve for the amusement of the infants and to learn military tactics. From this project are preserved some plans, some of them unpublished, as well as documents that will be analysed.

KEY WORDS: Felipe V, Fernando VI, military engineers, Isidro Próspero de Verboom, hermitage of Valme, fort of fascines.

Tras la Guerra de Sucesión, el rey Felipe V vio agravada la enfermedad mental que sufría desde joven y que le dificultaba el desarrollo normal de las tareas de gobierno. La situación se agravó en 1724, decidiendo abdicar en su hijo Luis I, pero al morir este

unos meses después volvió a ocupar el trono, en contra de la opinión de una parte de la corte que apoyaba al príncipe don Fernando. Aún a finales de la década la idea de una nueva abdicación estaba muy presente en la mente del monarca, pero no llegó a cumplirse por la actuación de la reina Isabel de Farnesio. Con la ayuda del ministro Patiño, le hizo desistir de tales pensamientos y procuró la realización de un viaje que distrajera al monarca y lo apartara de los órganos de poder y de las intrigas cortesanas. Este viaje se convirtió en una estancia en Sevilla de casi cinco años, de 1729 a 1733, un periodo que fue conocido como el Lustró Real.

No está claro si la decisión del traslado a la capital hispalense estaba planeada con anterioridad o fue una decisión de última hora, aprovechando la celebración de las dobles bodas reales en Badajoz.¹ Allí, sobre el río Caya, en la frontera hispano-lusa tuvieron lugar los esponsales entre el príncipe de Asturias, don Fernando, y doña María Bárbara de Braganza y los de la infanta Mariana Victoria con José de Portugal, príncipe de Brasil e hijo de Juan V. Para esta ceremonia, realizada a finales del mes enero de 1729, se levantó un pabellón efímero diseñado por los ingenieros militares Felipe Crame y Juan Frenchqueson, que fue ricamente adornado por diferentes artistas.² El 3 de febrero la comitiva real hizo su entrada en Sevilla, ciudad que se esmeró en escaso tiempo para engalanarse y tributar un magnífico recibimiento a los monarcas. Para ello se erigieron numerosos arcos de triunfo con un complejo programa iconográfico que exaltaba la monarquía y a la propia ciudad de Sevilla, a la vez que daba testimonio de la vinculación entre ambas.³ Al respecto se ha de recordar que la situación de la capital hispalense era realmente delicada, pues tras la epidemia de peste de 1649 y la crisis del comercio, se encontraba lejos de los momentos de esplendor de siglos pasados. Además, en 1717 había recibido un duro golpe en su economía al trasladarse a Cádiz la Casa de Contratación.

En los años que duró la estancia de los reyes en el alcázar sevillano, estos y los infantes disfrutaron de numerosos festejos y entretenimientos como los juegos de cañas, de toros y de cabezas que se celebraron en diferentes ocasiones. También participaron en actos importantes, como la traslación del cuerpo del rey Fernando el Santo

1. Son varios los textos referidos a este acontecimiento, pero quizás el más actualizado sea GARCÍA GARCÍA, Bernardo. «Dobles bodas reales. Diplomacia y ritual de corte en la frontera (1615-1729)» en MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte: las artes y el Lustró Real (1729-1733)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010, pp. 25-40.
2. Dicha construcción fue estudiada por BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura: aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal, 1990, pp. 33-35.
3. Han sido numerosas las obras que han abordado el Lustró Real, pero sin duda han de citarse las siguientes: LEÓN, Aurora. *Iconografía y fiesta durante el Lustró Real: 1729-1733*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2012. MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte: las artes y el Lustró Real (1729-1733)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010. MÁRQUEZ REDONDO, Ana Gloria. *Sevilla, ciudad y corte (1729-1733)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 2012. Asimismo, la fuente histórica de mayor relevancia es el texto de ZÚÑIGA, Lorenzo de. *Annales eclesiasticos i seculares de la M.N. i M.L. Ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1748.

a una nueva urna de plata.⁴ Además, la familia real efectuó varios viajes durante los dos primeros años de la estancia. Con frecuencia viajaron a la provincia de Cádiz y en 1730 visitaron Granada, donde se llegó a pensar en permanecer durante un periodo similar al desarrollado en Sevilla. Todos estos desplazamientos servían de distracción a los monarcas y especialmente al príncipe don Fernando y a los infantes don Carlos y don Felipe, quienes durante la estancia sevillana salieron a pasear por la Alameda de Hércules, el Arenal y otras zonas cercanas a la ciudad como el Campo de Tablada o el Aljarafe. Además, acompañaron a su padre el rey en las frecuentes partidas de caza. Estos pasatiempos no olvidaron la necesidad de completar su instrucción, procurándose unir diversión y formación. Testimonio de ello fueron los proyectos de fuertes que se elaboraron para Sevilla y Jerez de la Frontera, en los que al entretenimiento se sumaban las enseñanzas en el arte de la guerra y la ingeniería militar. Del último de los fuertes no se tenían noticias, conservándose un plano sin información documental complementaria que permita ampliar su conocimiento, que he tenido ocasión de analizar recientemente.⁵ Si era conocido el proyecto sevillano que llevaba el nombre de Fuerte de Buenavista. Las primeras noticias sobre este corresponden a 1974, cuando el Servicio Geográfico del Ejército publicó una relación de los mapas y planos históricos que custodiaba.⁶ Fueron unas sencillas referencias a este material gráfico, planteadas a modo de un inventario, que no estuvieron acompañadas de la reproducción de las correspondientes imágenes. Con posterioridad se dieron a conocer algunos planos en diversas publicaciones, pero la información aportada quedaba limitada a la ofrecida en las leyendas que acompañaban a los planos, sin que nunca fueran analizados.⁷ No fue hasta 2018 cuando se conoció al autor del proyecto, al publicar Muñoz Corbalán un plano de dicho fuerte que estaba firmado por el ingeniero Isidro Próspero de Verboom.⁸ Con tal información se corregía la atribución que años atrás había realizado Marías, quien lo había asignado al ingeniero Juan Antonio Medrano.⁹ Finalmente, en 2019 Fernández González publicó un artículo donde presentaba nuevos planos, así

4. MORALES, Alfredo J. «Sevilla es Corte. Notas sobre el Lustro Real» en Catálogo de la exposición: *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2001, pp. 172-181. En este texto se realiza una síntesis de lo que fue el Lustro Real y se aportan interesantes noticias de los aspectos artísticos de dicho periodo.

5. GONZÁLEZ DELGADO, Juan A. «Un proyecto de fuerte en Jerez de la Frontera durante el Lustro Real». *Trocadero*, 2020, n.º 32, pp. 92-103.

6. SIN AUTOR. *Cartoteca Histórica*. Índice de Atlas Universales, Mapas y Planos Históricos de España. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1974, pp. 202-203.

7. Estas obras son SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, OLIVER, Alberto y PORTÚS, Javier. *Iconografía de Sevilla: 1650-1790*. Madrid: El Viso, 1989, p. 250. MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte...* op.cit., p. 141.

8. MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. «La imagen versátil de la ciudad fortificada. Cartografía fantaseada hispánica en los siglos XVI-XVIII». *Revista de História da Arte*, 2018, no. 13, pp. 159-201.

9. MARÍAS, Fernando. «Entre Sevilla y Nápoles: Juan Antonio Medrano, Ferdinando Sanfelice y los Borbones de España de Felipe V a Carlos III». *Atrio*, 2005, no. 10-11, pp. 47-56.

como algunos documentos que los acompañaban.¹⁰ Aun así, no realizó un análisis conjunto de todos los planos conocidos hasta la fecha, ni empleó correctamente la información documental.

En relación con el aspecto instructivo de los fuertes proyectados para Jerez y Sevilla, es preciso recordar que existen una serie de obras teóricas que resaltan la importancia de la formación militar del príncipe y la idoneidad que para ello tiene la construcción de fuertes como el que aquí se estudia. Sobre este tema debe destacarse durante el siglo XVII a una figura de gran notoriedad, como fue Saavedra Fajardo y su *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*. En esta obra presta atención a la instrucción del príncipe, haciendo hincapié en la importancia de sus preceptores y de la propia figura paterna, la del rey, a quien atribuye especial protagonismo en la educación del joven heredero. De singular relevancia para lo que atañe a este estudio es la Empresa V, titulada *Deleitando Enseña*, pues en ella, ejemplificando el proverbio latino *docere et delectare*, Saavedra Fajardo afirma:

Ejercítase [el príncipe] en los usos de la geometría, midiendo con instrumentos las distancias, las alturas y las profundidades. Aprenda la fortificación, fabricando con alguna masa fortalezas y plazas con todas sus entradas encubiertas, fosos, baluartes, medias lunas y tijeras, que después bata con piezuelas de artillería; y para que más se le fijen en la memoria aquellas figuras, se formarán de mirtos y otras yerbas en los jardines, como se ven en la presente empresa.¹¹

Otra obra donde la ingeniería militar cumple una labor destacada en relación con la formación de los jóvenes de la realeza y nobleza es *El Hombre Práctico* de Francisco Gutiérrez de los Ríos y Córdoba, conde de Fernán-Núñez, que fue publicada en 1686, en Bruselas. Su Discurso VIII, expone las utilidades de las matemáticas, la aritmética y la geometría para determinadas actividades, nombrando entre ellas la arquitectura militar, y en el IX, dedicado a la pintura y la escultura, resalta la importancia del dibujo en el campo de la poliorcética. Finalmente, en el Discurso XXIII, sobre la virtud y el arte militar, propone el uso de fuertes realizados en barro para ser asediados por tropas.¹² Otro autor interesante es Jean-Pierre de Crousaz, teólogo y filósofo suizo, que educó a Federico II de Hesse-Kassel. En su *Traité de l'éducation des enfants* de 1722 expone que los niños, especialmente los de la nobleza y la realeza, deben aprender cómo diseñar un fuerte, que después habrá de llevarse al terreno para su aprendizaje y

10. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto. «El fuerte sevillano de Buenavista: un proyecto de arquitectura militar en el Lustró Real (1729-1733)». *Tiempos Modernos*, 2019, no. 39, pp. 216-230.

11. SAAVEDRA FAJARDO, Diego. *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*. Madrid: Editora Nacional, 1640 (ed. 1976), pp. 118-119.

12. GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS Y CÓRDOBA, Francisco. *El hombre práctico o Discursos varios sobre su conocimiento, y enseñanzas*. Bruselas, 1686, pp. 17-21 y 85-87.



FIG 1. Plano del Fuerte de Buenavista de Sevilla (AGS, MPD, 56, 026).

diversión.¹³ Esto demuestra que prácticas como las que estaban previstas en los fuertes de Buenavista y del Guadalete en Jerez de la Frontera eran usuales y recomendadas por estudiosos y filósofos para la instrucción de los futuros reyes y cómo el arte de la ingeniería militar era un aspecto de gran importancia en la educación de los infantes, pues en ellos se podían mezclar los aspectos lúdicos y los educativos.

Como se ha puesto de manifiesto, los planos del Archivo General de Simancas resuelven la duda sobre la autoría del proyecto del Fuerte de Buenavista y permiten saber que corresponden al ingeniero Isidro Próspero Verboom, un personaje al que se ha prestado escasa atención. De su padre se tienen numerosas noticias de su actividad profesional, existiendo una monografía de Muñoz Corbalán que ofrece tanto su trayectoria personal, como su amplia labor en cuestiones teóricas y prácticas de la fortificación, en la que también se destaca su decisiva intervención en la creación del Real Cuerpo de Ingenieros de España.¹⁴

13. CROUSAZ, J.P de. *Traité de l'education des enfants*. La Haya, 1722, pp. 473-474.

14. Dicha biografía es la publicada por MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 2015. Otras obras de interés acerca del ingeniero son las siguientes. BRAGARD, Philippe. *Dictionnaire biographique des ingénieurs des fortifications. Pays-Bas espagnols, principauté de Liège, Franche-Comté, 1504-1713*. Namur: Les amis de la citadelle de Namur, 2011, pp. 215-217. CAPEL SÁEZ, Horacio y otros. *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1983, pp. 472-479.

El primer asunto que debe ponerse de manifiesto a partir de los datos biográficos que han sido dados a conocer, es que los Verboom integraron una saga familiar dedicada durante al menos tres generaciones a la ingeniería militar. El flamenco Joris Prosper Van Verboom, cuyo nombre se castellanizó en Jorge Próspero, nació en 1665 y fue hijo del ingeniero mayor de los Países Bajos, Cornelio Verboom, con quien se introdujo en el mundo de la poliorcética, aprendiendo los aspectos básicos de dicha disciplina.¹⁵ No obstante, su formación se realizó en la Real Academia Militar de Matemáticas y Fortificación de Bruselas, dirigida por un ingeniero de grandísima relevancia como fue Sebastián Fernández de Medrano. En 1684 se graduó como ingeniero voluntario y en 1692 sustituía ya a su padre como ingeniero mayor de los ejércitos españoles en los Países Bajos. Fue en su tierra natal donde comenzó su trayectoria profesional.

De gran importancia fue su colaboración en el contexto de la Guerra de los Nueve Años (1688-1697) con el ingeniero neerlandés Menno van Coehoorn, gran especialista en fortificación y armamento y reconocido teórico sobre la materia.¹⁶ No obstante, con el estallido de la Guerra de Sucesión Española, Jorge Próspero de Verboom tuvo que cambiar de aliados y recibir a las tropas francesas, encabezadas por Vauban, con quien colaboró entre 1701 y 1706. Todo ello le valió ser nombrado por Felipe V ingeniero general del ejército de los Países Bajos. Sin embargo, en 1706 se dudó de su lealtad al bando borbón, por lo cual fue detenido y acusado de traición.¹⁷ Poco después fue hecho prisionero por las tropas austríacas y conducido hasta Barcelona, donde pudo estudiar pormenorizadamente la red urbana y sus defensas, lo cual fue una clara ventaja para planear el futuro asalto a la ciudad por las tropas de Felipe V, lo que finalmente se produjo en 1714. De sus muchas labores en la Península Ibérica hay que destacar varias. En 1710 le fue encargada la organización del cuerpo de ingenieros, que finalmente fue aprobado al año siguiente, materializado en su *Plan General de los Ingenieros para los Ejércitos y Plazas*. En 1715 se le encargó la creación de la que sería la Academia de Matemáticas de Barcelona, institución donde se formarían los ingenieros militares al servicio de la Corona. También se ocupó de perfeccionar las ordenanzas del cuerpo de ingenieros para que pudiera funcionar en tiempos de paz. Fruto de ello se publicó la *Instrucción, y Ordenanza de 4. de Julio de 1718. Para los ingenieros*. En el ámbito andaluz, Jorge Próspero de Verboom trabajó en las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga. De especial relevancia fue la visita que realizó a la ciudad hispalense en 1725 para supervisar el estado de las antiguas

15. Para conocer los datos biográficos y profesionales más relevantes de Cornelio Verboom véase BRAGARD, Philippe. *Dictionnaire biographique ...op.cit.*, pp. 214-215.

16. Sobre este personaje puede verse HOOFF, Joep van. *Menno Baron van Coehoorn*. Utrecht: Matrix, 2004.

17. Este suceso había sido ya estudiado por MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. «El arresto en 1706 del ingeniero mayor Jorge Próspero Verboom» en *Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Cátedra General Castaños, 1993, pp. 175-183.

Atarazanas, que habían sido propuestas por el ingeniero Ignacio Sala como nueva ubicación para la Fábrica de Tabacos, que por entonces estaba ubicada en la collación de San Pedro.¹⁸ Finalmente, Jorge Próspero las juzgó inadecuadas para tal uso, por lo que se propició la creación de un edificio ex novo, en cuya construcción participaron importantes ingenieros como Ignacio Sala, Diego Bordick, José Barnola y Sebastián van der Borch. Resultado de sus trabajos fue la monumental fábrica que actualmente es sede de la Universidad de Sevilla.¹⁹ Además, se ha de comentar que el ingeniero pudo plantear proyectos desde España para distintos puntos de la geografía americana. La carrera de Jorge Próspero de Verboom fue de gran éxito, siendo nombrado en 1737 capitán general de los ejércitos, lo cual supuso su cénit en la carrera militar, unido al título de marqués que consiguió una década antes. Finalmente falleció en 1744 a la edad de 79 años.

De entre los hijos que tuvo con su esposa Marie Marguerite Visscher, dos de ellos siguieron la carrera militar del padre, Isidro y Juan Baltasar. De Isidro Próspero Verboom se desconoce la fecha de nacimiento, aunque puede deducirse que llegó al mundo en Bruselas en la década de los 80, cuando su padre aún trabajaba en Flandes.²⁰ Allí se formó en la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos con el reconocido ingeniero Sebastián Fernández de Medrano, de la que también había sido alumno su padre. En 1711 entró a formar parte del Real Cuerpo de Ingenieros creado por su progenitor, alcanzando dos años más tarde el grado de ingeniero ordinario. Estando ya en España colaboró con su padre en los trabajos de la Ciudadela de Barcelona y lo acompañó en el recorrido por la costa levantina, efectuando en 1718 un reconocimiento del terreno para la construcción de un canal en Lorca, elaborando un plano del territorio comprendido entre el nacimiento de los ríos Castril y Guardal y la mencionada población. Ese mismo año participó con su padre en la expedición a Sicilia, interviniendo en el sitio de Messina, experiencia de guerra que favoreció su nombramiento como ingeniero en jefe, para ascender al siguiente a ingeniero director. Se trata de unos ascensos demasiado rápidos y seguidos, en cuya obtención cabe sospechar la intervención del padre. Dos años después levantó mapas de parte de los reinos de Murcia y Granada y en 1721 elaboró un plano del frente de Ceuta y de una cisterna existente en la ciudad, acompañando a su padre en su viaje

18. Al respecto puede consultarse OLIVER CARLOS, Alberto. *La arquitectura y el lugar*. Sevilla: Diputación Provincial, 1987.

19. La monografía más completa sobre la Fábrica de Tabacos, especialmente en sus aspectos constructivos, corresponde a MORALES SÁNCHEZ, José. *La Real Fábrica de Tabacos: arquitectura, territorio y ciudad en la Sevilla del siglo XVIII*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1991.

20. De nuevo, la obra de referencia es CAPEL SÁEZ, Horacio y otros. *Los ingenieros militares...* op.cit., pp. 479-480. Los primeros datos que aporta son de 1718. También se da una pequeña biografía del ingeniero en CAPEL SÁEZ, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Barcelona: Serbal. Madrid: CSIC, 1988, p. 311.

a Málaga. En el año 1725 volvió a confeccionar un plano del frente de la ciudad de Ceuta, en previsión de los ataques de los moros. Ese mismo año su padre, que organizaba las defensas de Navarra como núcleo principal y de Fuenterrabía y San Sebastián como centros secundarios, le encomendó ocuparse de la fortificación de esta última plaza, cuyas murallas presentaban daños. Esta fortificación fue atacada y dañada en el contexto de la guerra de la Cuádruple Alianza, por lo que Isidro Próspero de Verboom hubo de realizar numerosas reformas y proyectos, de los que se cuenta hasta con treinta y siete planos, conjunto cuya trascendencia y calidad jugó un papel importante para lograr suceder a su padre en el cargo de ingeniero general en 1731. Entre las intervenciones que realizó se pueden destacar, por ejemplo, la proyección de refuerzos para el baluarte del Gobernador, una nueva contraguardias delante del baluarte de San Felipe o reformas en el propio baluarte de San Felipe entre otras cuestiones, donde Isidro Próspero de Verboom se adaptó al terreno y no se limitó a emplear soluciones tomadas de la tratadística de la época.²¹ Al año siguiente se trasladó a Santander, población de la que realizó diferentes planos y mapas, elaborando también otro del puerto de Pasajes. En 1729 se había de encontrar en Sevilla, ciudad que había visitado pocos años antes acompañando a su padre, para la elaboración del proyecto al que se dedica el presente artículo. En 1730 se trasladó con su padre a Gibraltar, donde colaboró con el ingeniero Juan de Suberville en un plano general de La Línea de la Concepción. Ese mismo año su padre solicitó que se le concediese de forma interina el cargo de ingeniero cuartel maestre e ingeniero general, para las ocasiones en que por ausencia o enfermedad él no pudiera atender a las obligaciones de su rango. La petición fue aceptada y el nombramiento se produjo el 26 de junio de 1731, cuando hacía más de un año que se había decidido la suspensión de las obras del Fuerte de Buenavista.²² Es indudable que ese proyecto y su relación con los ministros Baltasar y José Patiño, más la decisiva ayuda de su padre, resultaron fundamentales para su rápida carrera. En aquel momento parecía muy prometedora y llena de éxitos, pero se vio interrumpida al fallecer en 1733, mientras ocupaba el cargo de brigadier y sustituto de Ingeniero General.

Pasando ya al análisis del proyecto y del proceso constructivo del fuerte de Buenavista, debe indicarse que son en total doce los planos que se han localizado. Seis de ellos son los conservados en el Centro Geográfico del Ejército (CEGET) y otros tantos los que forman parte de la colección del Archivo General de Simancas (AGS), siendo tres de estos doce los nuevos planos que aquí se presentan. El análisis y los comentarios de estos planos se basarán tanto en las características técnicas de los dibujos,

21. Para profundizar en la labor realizada en San Sebastián por Isidro Próspero de Verboom, así como para conocer los antecedentes de las fortificaciones de dicha ciudad véase. ECHARRI IRIBARREN, Víctor. «Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726». *Studia Historica*, v. 40, no. 1, 2018, pp. 361-403.

22. MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel. *Jorge Próspero Verboom...* op.cit., pp. 216-217.

como en la información textual que algunos aportan, relacionando estos contenidos con aspectos tipológicos de la propia fortificación, la finalidad para las que fueron proyectados y los motivos por los que se interrumpió su construcción.

El proyecto corresponde a un fuerte de planta más o menos pentagonal, que cuenta con tres baluartes en su frente. Según las leyendas de algunos planos de la serie, el del centro estaba dedicado al rey y los que lo flanqueaban a la reina, a la izquierda, y al príncipe, a la derecha. Fuera del foso y a modo de un baluarte destacado se levantaba el llamado reducto de la Princesa que protegía asimismo el acceso al camino cubierto por aquel sector.²³ El nombre de reducto como elemento externo al fuerte resulta peculiar, pues normalmente en las fortificaciones pétreas se sitúa en la propia plaza del fuerte, suele ser de mampostería y sirve para una retirada segura de la tropa que defiende el revellín.²⁴ Entre los baluartes se encuentran dos revellines, dedicados al infante don Carlos y al infante don Felipe, respectivamente, que comunican con la plaza. Desde el primero, donde se sitúa la puerta principal, mediante un puente de tablas, cuyo último tramo parece ser levadizo. Desde el segundo mediante una especie de caponera que contaría con parapetos en los flancos, túnel y escalera. Además, en uno de los planos se percibe a lápiz en la plaza del fuerte lo que podría ser la salida de dicho túnel. El conjunto está rodeado por un foso para dificultar el ataque. Este constaba de escarpa y contraescarpa. En los exteriores se encontraba un camino cubierto que antecedió al glacis, la pequeña pendiente anterior al foso, para procurar una mejor defensa del fuerte. Este camino cubierto presenta numerosos traveses, es decir, recodos que sirven para dificultar la infiltración de soldados enemigos, pues en sus ángulos podían ubicarse defensores que sorprendiesen a los asaltantes. También se pueden observar en este camino diversos puntos de guardia cuya función era la defensa del foso si los atacantes lograban acceder a él. La parte trasera del fuerte está resuelta en una extraña forma estrellada sin baluartes, pero las pequeñas colinas que se ubicaban en la zona podían servir de defensa natural. Este recurso a la orografía como elemento de protección supone una novedad en los esquemas defensivos de la teoría fijada por Vauban, pues él establecía las fortificaciones en espacios abiertos. Por otra parte, resulta evidente que el fuerte estaba pensado para ser atacado solo por su frente. Finalmente, gracias a la presencia de la escala en la mayoría de los planos conservados, se puede saber que el fuerte tenía unas dimensiones aproximadas de 161 × 169 m.

23. Así se denomina a los reductos en la *Encyclopédie Méthodique* de Keralio. Esta obra, que está dedicada al arte militar, fue editada entre 1784 y 1787 y traducida al español con adiciones por Luis Castañón en 1791. Esta es la edición consultada GUINEMENT KERARIO, Luis Félix (Trad. Luis Castañón). *Encyclopédie Méthodique*. Madrid, 1791, p. 179 El término reducto tiene diversas interpretaciones en la tratadística como se comprueba en el texto de TOSCA, Thomas Vicente. *Compendio Mathematico*. Valencia, 1757, p. 258.

24. LE BLOND, Guillaume. *Elementos de fortificación*. Madrid, 1776, p. 147. Este autor francés, profesor de matemáticas de los infantes franceses desde 1751, publicó este tratado en 1739.

Como se ha indicado, el fuerte se había proyectado para servir de entretenimiento para el príncipe y los infantes, así como para su instrucción. De hecho, tal y como se lee en el texto que acompaña alguno de los planos y en la limitada documentación del expediente correspondiente, tenía una clara función pedagógica: «Plano del Fuerte empezado cerca de Sevilla en el paraxe llamado Buenavista para que su ataque y su defensa sirviese de instruccion y diversion al Serenisimo Principe nuestro Señor y Señores Ynfantes».²⁵ Es evidente que dicha iniciativa se destinaba a adiestrar a los miembros varones de la familia real en el arte de la guerra, una materia que se consideraba básica en la formación de un príncipe. Gracias a la construcción del fuerte podrían los infantes conocer de manera práctica y directa las formas y elementos constitutivos de una fortificación, que habían aprendido en las enseñanzas teóricas recibidas o que habían visto en las imágenes de los libros y tratados consultados. Es más, la construcción del fuerte y el plan de asalto que estaba previsto realizara la tropa, les habría posibilitado participar en la operación y aprender de las estrategias y mecanismos de dicha operación militar. Por cierto, el empleo de arquitecturas defensivas de carácter efímero con finalidad lúdica no es del todo inusual en el ámbito de la fiesta. Al respecto puede señalarse un caso en Sevilla en 1599, con motivo de la visita de la marquesa de Denia, que finalmente hubo de ser suspendido.²⁶

Además de los cometidos ya señalados, el proyecto ideado por Isidro Próspero de Verboom debía cumplir otra importante función, la de servir de alojamiento a las tropas. Se ha de tener en cuenta que el acuartelamiento de los militares supuso un grave problema para la ciudad durante el Lustró Real, por lo que ubicarlos en Tablada, alejados de la ciudad, parecía una solución idónea. Esto, además, como apunta Fernández González, se le indica al propio ingeniero por parte del ministro Patiño en una carta de 15 de julio de 1729 redactada en El Puerto de Santa María, en donde se encontraba junto a la corte, que había abandonado Sevilla para evitar el calor del verano. En su escrito el ministro le ordenó acudir a Sevilla «a fin de reconocer los terrenos que hallase por convenientes en estos contornos para el emplazamiento de un fuerte y campamento de las tropas».²⁷ Este documento es la primera noticia que se tiene sobre la construcción del fuerte, aunque la idea de su creación debió surgir

25. Archivo General de Simancas (AGS). Mapas, Planos y Dibujos, 56, 026.

26. La Marquesa de Denia era la esposa del valido de Felipe III, Francisco de Sandoval y Rojas, I duque de Lerma. La diversión no se llegó a realizar debido al fallecimiento de la nieta de la marquesa. LLEÓ CAÑAL, *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla: ABC, 2001, p. 118 y p. 240.

27. Esta información aparece en FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto. «El fuerte sevillano ... op.cit., p. 225, quien ofrece datos sobre la construcción del fuerte extraídos del breve expediente conservado en el Archivo General de Simancas. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol, pero también se puede deducir de los planos, pues en el AGS, MPD, 56, 026 se indica con la letra P «Barraca de ramas para los soldados de guardia», texto que prácticamente repite lo que se indica en uno de los planos del Centro Geográfico del Ejército (CEGET), Ar.G-T.7-C.3_442.

meses atrás.²⁸ Con independencia de ello, resulta evidente que en la elección de Isidro Próspero para elaborar y llevar a cabo dicho proyecto cabe ver la intervención de su padre, interesado en ir abriéndole camino en el ámbito de la ingeniería militar y de favorecer su carrera profesional. No se trataba de un proyecto cualquiera, puesto que iba destinado a ser elemento de formación para el príncipe y los infantes, además de motivo de entretenimiento para ellos y para el propio rey.

Las obras de este proyecto fueron comenzadas el 21 de septiembre de 1729 tal y como se indica en los planos, lo cual coincide con lo que ordena José Patiño al ingeniero Isidro Próspero de Verboom en una carta desde El Puerto de Santa María, fechada el 18 del mismo mes. El ministro se refería a la vuelta de la corte a Sevilla, después del tiempo que había permanecido en dicha población gaditana, durante los rigores del verano sevillano. Sin embargo, como se ha anticipado, la génesis del proyecto es anterior en varios meses. En concreto, ha de fecharse entre el 15 y el 31 de julio del mismo año, pues en una carta que envía el ingeniero a Patiño el 14 de septiembre le indica lo siguiente:

A lo que se me ofrece responder a vuestra señoría ilustrísima que la orden de fecha de 15 de julio, con que he pasado a esta ciudad, solo ha sido para reconocer los terrenos que hallase por convenientes en estos contornos, para la colocación de dicho Fuerte y Campamento de las Tropas, de cuyo encargo di cuenta a vuestra señoría ilustrísima en 20 del mismo, ofreciendo remitir inmediatamente un mapa que estava levantando.²⁹

Una vez concluido el trabajo y ante el interés del rey por conocer la propuesta, el ingeniero remitió al monarca el 31 de julio un dibujo donde planteaba el proyecto, acusando recibo del envío el ministro Patiño, el día 3 de agosto. Este lo pasó de forma inmediata al monarca, quien tras examinarlo «con particular atención» lo aprobó, pero sin que se tomase decisión alguna sobre la obra. Isidro Próspero de Verboom, que había recibido orden de permanecer en Sevilla a la espera de las oportunas indicaciones, señalaba que tras enviar el plano estaba desocupado, ya que la única orden que había recibido el intendente de la obra era que le ayudara en el reconocimiento de los terrenos y que pagara los jornales de los peones que los midiesen para confeccionar el plano, tareas que había cumplido. Quedaba pues a la espera de las oportunas órdenes.³⁰ A pesar de la urgencia con la que parecían plantearse las obras, el día 13

28. El expediente del Archivo General de Simancas al que corresponden los planos no aporta datos relevantes sobre la construcción. Son una serie de cartas de un breve periodo temporal, a las que se suma una referencia a un plano de la Real Fundición y Fábrica de Artillería de Sevilla y a otro de la propia ciudad, de fecha muy posterior.

29. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol. 14 de septiembre de 1729.

30. La información procede de la misma carta. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol. 14 de septiembre de 1729. Ha dado cuenta de ello FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto. «El fuerte sevillano ... op.cit., p.221, nota 24.

de septiembre escribió una carta en francés, sin firmar y sin destinatario, aunque evidentemente este era el marqués de Castelar, quien era su superior por ocupar el cargo de secretario de Estado de Guerra y que había estado gravemente enfermo. En ella el ingeniero se quejaba de estar ocioso al no haber recibido órdenes del rey sobre lo que debía hacer, después de habersele indicado que permaneciese en Sevilla, a la espera de las pertinentes instrucciones.³¹ En dicho documento dice haber remitido a la corte el mapa de los alrededores de Sevilla, señalando el lugar en el que debería levantarse el fuerte. Curiosamente ese mismo día, José Patiño escribió al ingeniero indicándole que con anterioridad a la llegada de los reyes a Sevilla abriese alguna zanja, clavase los piquetes, o adelantase algo lo proyectado para que quedara evidencia de que las obras habían comenzado. En el mismo documento indicaba que se daba orden al asistente de Sevilla, conde Ripalda, para que facilitase los fondos necesarios para pagar el jornal de los peones y cualquier gasto correspondiente a la obra.³² Dos días más tarde, el ingeniero informó de esta orden a su superior, el marqués de Castelar, enviándole una copia de ese escrito junto a una carta. En ella mencionaba haberle enviado un plano del fuerte, copia del remitido a José Patiño para entregárselo al rey, e indicaba haber dado al intendente la relación de los materiales necesarios para la obra, pues los ocho días que se calculaban tardarían los monarcas en llegar a la ciudad era un periodo de tiempo demasiado corto para acometer las obras, las cuales se complicaban porque había empezado a llover.³³

Se conservan varios planos que, aunque no estén fechados, han de pertenecer a este periodo de proyección del fuerte y estudio del terreno. Del conjunto de planos conservados sobre el fuerte de Buenavista, cabe considerar como el del proyecto inicial al plano hasta ahora inédito que se hallaba custodiado en el CEGET, carente de fecha, firma y texto de identificación, al que se agregó en el ángulo superior izquierdo el siguiente texto «Plano geométrico de un fuerte proyectado en el sitio de Buenavista en la inmeaciones [sic] de Sevilla / año 1729».³⁴ Se trata de una frase escrita a lápiz que posiblemente se le añadiera cuando se procedió a la catalogación. El plano está realizado sobre dos pliegos de papel, que fueron pegados a tela. Además, ofrece detalles técnicos de la ejecución del proyecto. Existe un punto central desde el que se trazan a lápiz las líneas que determinan la disposición y forma de los elementos

31. El marqués de Castelar era Baltasar Patiño y Rosales, hermano de José Patiño, secretario de Marina, Indias y Hacienda.

32. La carta del 13 de septiembre de 1729 de José Patiño a Verboom está escrita en El Puerto de Santa María. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol. 13 de septiembre de 1729.

33. El documento habla claramente de dos copias del plano del Fuerte de Buenavista. Uno era el enviado para la aprobación real y el otro era el destinado al secretario de estado de guerra. De la recepción de esta carta acusó recibo el conde Castelar el 4 de octubre, indicándole que le tuviera informado de lo que «se fuere executando y ocurriere en esta materia». AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol. 20 de septiembre de 1729.

34. CEGET Ar.G-T.7-C.3-443. Por la tipografía del título, probablemente sea un añadido del siglo XX. Las dimensiones del plano son 76,4 x 77,1 cm.

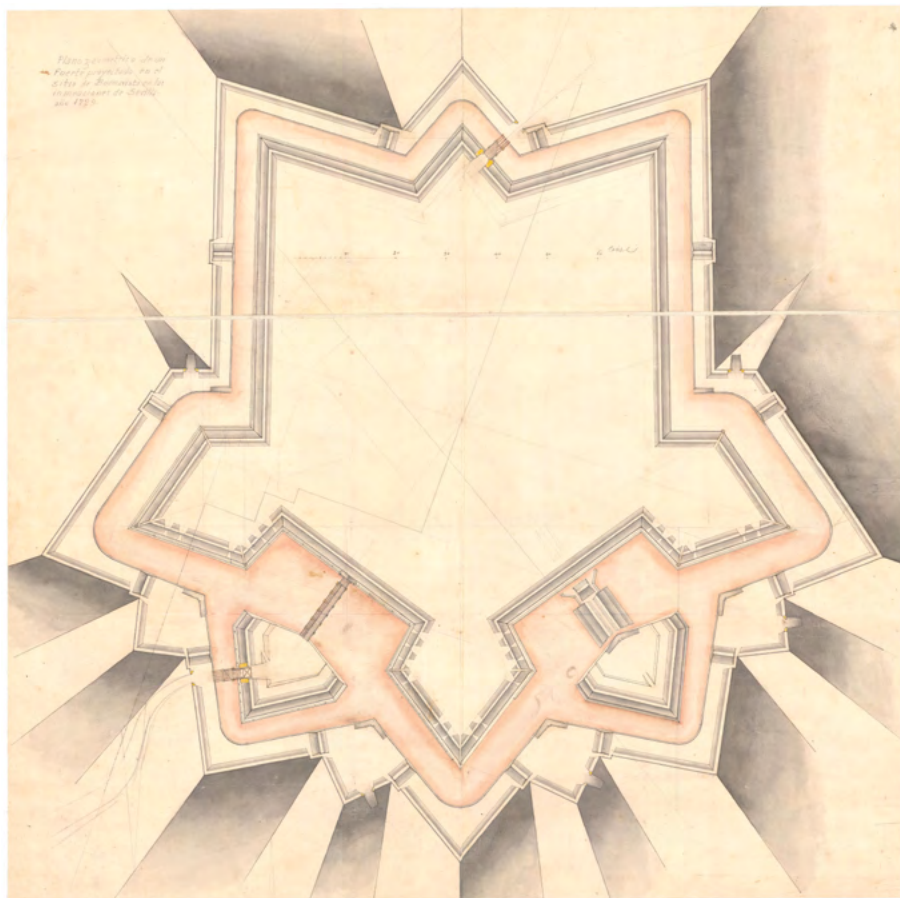


FIG 2. «Plano geométrico» de un fuerte proyectado en el sitio de Buenavista en las inmediaciones de Sevilla año de 1729 (CEGET: Ar.G-T.7-C.3_443).

integrantes del fuerte. Quizás por ello haya sido nombrado en el archivo como «plano geométrico». La presencia de tantas líneas y esquemas geométricos no es algo habitual en los planos, por lo que es posible pensar que este, cercano a un ejercicio de geometría descriptiva, pudiera estar ideado para que los infantes comprendieran cómo se trazaba el proyecto del fuerte. Para su ejecución, el ingeniero hubo de hacer uso del compás trazando desde el punto central, donde se colocaría la aguja, el perímetro del fuerte y las líneas de composición, recurriendo seguidamente al uso de la escuadra y del cartabón. Además de esas líneas destaca otra de trazado quebrado y punteada, que cruza en diagonal el fuerte y pasa por el baluarte de la Reina, que podría corresponder al corte de un perfil, pero el hecho de carecer de números de identificación parece

sugerir que no se completara. También se advierten otras líneas y dibujos a lápiz que sirvieron para trazar los elementos del fuerte. Se completó la ejecución con tinta negra y acuarela gris, amarilla y siena. Mediante la aguada en negro y grises degradados, el ingeniero logró dar volumen al plano.

El fuerte poseía un acceso en la zona trasera, posiblemente el que utilizarían las tropas que se alojarían en el interior, y otro en el revellín del infante don Carlos que constituía la puerta principal del fuerte. Esta solución responde a los esquemas utilizados por el mariscal Vauban, como se observa en la fortificación de Neuf-Brisach. En el baluarte central se han dibujado las troneras en ambos frentes y solo en un flanco de los laterales. El último detalle que cabe destacar es la representación de la escala gráfica, que aparece en el centro del plano. Se encuentra en toesas, aunque el ingeniero lo escribe en francés, «toise», lo cual no ha de sorprender, pues Isidro Próspero Verboom había nacido y se había formado en Bruselas, donde se hablaba el francés. También empleó dicho idioma, utilizado en la diplomacia, en la carta que escribió al marqués de Castelar, que forma parte del expediente conservado en el Archivo de Simancas y a la que antes se hizo mención.

Aunque no se encuentra fechado, el que ha de ser el segundo plano del fuerte de Buenavista en orden cronológico también se conserva en el CEGET, tampoco conocido hasta la fecha.³⁵ Muestra de forma algo abocetada el terreno seleccionado para su construcción, mientras se dibuja con precisión la planta de la fortificación. En el reverso del plano puede leerse escrito a tinta «Diferentes planos y Perfiles del Fuerte Buena Vista que se principió en la cercanía de la ciudad de Sevilla para Ynstruccion [...] los Señores Ynfantes». Es evidente que este texto no se refiere exclusivamente al propio plano, sino que corresponde al título general de todos los que estaban contenidos en el expediente. Dicho plano está realizado sobre diferentes pliegos de papel unidos, posteriormente pegados sobre tela, presentando algunas pérdidas de aquel soporte en la zona central. Fue dibujado a pluma con tinta negra, con soltura y mediante trazos rápidos, a la manera de un apunte realizado sobre el terreno. En él se representa la amplia área geográfica seleccionada para ubicar el fuerte, recogiendo algunos de los elementos del paisaje, pero sin representar la ermita de Valme, cuya presencia hubiera sido fundamental para fijar con precisión su localización. Sobre este plano cabe establecer la hipótesis de que corresponda al mencionado en uno de los documentos conservados en el Archivo General de Simancas. Se trata de la carta fechada el 14 de septiembre de 1729 enviada a José Patiño por el ingeniero Isidro Próspero de Verboom, en la que afirmaba que desde el 15 de julio se encontraba en Sevilla «para reconocer los terrenos que hasse por convenientes en estos contornos, pa[ra] la colocación de dicho Fuerte y Campamento de las tropas, de cuyo encargo di cuenta a

35. CEGET Ar. G-T.7-C.3-446. Este plano es el mayor de la serie y mide 96 x 146,4 cm.



FIG 3. Plano general donde se ubica el Fuerte de Buenavista (CEGET: Ar.G-T.7-C.3_446).

vuestra Señoría Ilustrísima en 20 del mismo, ofreciendo remitir inmediatamente un Mapa que estava levantando».³⁶

El plano describe el relieve del lugar mediante el rayado compacto de las laderas, dejando en blanco las cumbres de las colinas. El terreno es recorrido por diversos caminos, dos de los cuales son una buena pista, más allá de la referencia a su cercanía a la ermita de Valme, para señalar la posible ubicación del fuerte, un asunto que se tratará posteriormente. Respecto a dichos caminos es interesante destacar que su trazado afectaba a la construcción del fuerte, por lo que fueron desviados, señalándose el itinerario original mediante líneas de punto, siendo de trazado continuo el definitivo. Por otra parte, puede apreciarse en la zona inferior del mapa el curso de un arroyo, los regueros que lo alimentan y una pequeña laguna. En distintos puntos se han dibujado una serie de construcciones, posiblemente haciendas, explotaciones agrícolas o viviendas de los labriegos que se ocuparan de trabajar las parcelas que se distribuyen por distintos puntos. Entre aquellas destaca la situada a la izquierda del espectador, con planta cuadrada y dividida en áreas desiguales, en torno a la cual se despliegan una serie de árboles que parecen delimitar parcelas. En una zona cercana aparecen lo que, según otro plano, serían caleras, aunque sorprende la gran cantidad de ellas. Es interesante resaltar que la vegetación es representada de forma esquemática y que los

36. AGS. Secretaría de Guerra, leg. 3244, s. fol. 14 de septiembre de 1729.

árboles aparecen abatidos y no vistos desde arriba, lo cual es un claro convencionalismo que busca una mejor comprensión del plano. Se trata, en definitiva, de un mapa destinado a ofrecer un primer bosquejo de la zona, aunque con la precisión y dominio de conocimiento del territorio que caracteriza a un ingeniero militar. Aunque el plano no esté firmado es evidente que su autor fue Isidro Próspero Verboom, quien dejó prueba de su dominio sobre las fortificaciones en la representación del fuerte, que aparece ya completamente definido en su planta y elementos constitutivos. Tal precisión se explica porque el ingeniero copió sobre el dibujo del terreno elegido el proyecto de fortificación que había previamente elaborado.

Relacionado con este plano se encuentra otro también localizado en el CEGET y que no presenta ni fecha ni firma.³⁷ Esta relación se demuestra pues presenta una visión general del proyecto de fuerte en su contexto geográfico, pero con un área que se ha reducido sustancialmente respecto al anterior. Frente al carácter abocetado de este, el ahora tratado aparece perfectamente acabado, siendo un trabajo de gabinete. Está claro que para su realización se tomó como base el anterior, pues el fuerte es prácticamente idéntico. No obstante, ofrece por primera vez detalles sobre el citado reducto de la Princesa. Sí se ha de destacar un elemento de este plano que no posee ningún otro: la rosa de los vientos con el norte señalado mediante una flor de lis. Este elemento permite establecer la correcta orientación del fuerte, que no coincide exactamente con la que se ofrecía en el plano anterior. Este plano se encuentra inconcluso, como se puede corroborar por la ausencia de leyenda, aunque exista el espacio para su elaboración, así como por la presencia de la letra A escrita a lápiz en el baluarte del Rey. Además, tampoco presenta una escala gráfica. Aunque el plano muestra el estado final del fuerte en caso de haberse completado, no parece lógico considerar que corresponda al proyecto inicialmente elaborado por el ingeniero, como plantea Fernández González.³⁸ Al estar incompleto no parece que fuera el dibujo que Isidro Próspero Verboom remitió a Patiño y menos la copia que del mismo le hizo llegar al marqués de Castelar para que lo presentara al rey y este diera su aprobación.

El 20 de septiembre está fechado el listado elaborado por Isidro Próspero Verboom indicando los materiales y herramientas necesarios para levantar el fuerte, así como los peones que inicialmente serían precisos. El documento se titula «Nota de lo que se necessita luego para trazar y dar principio a la construccion del Fuerte del Valme». Tal encabezamiento aporta una noticia de interés y otra curiosa. La primera es que en ese momento la obra no se había iniciado. La segunda es la denominación del fuerte, que por única vez es llamado de Valme, en razón de su cercanía a la ermita mariana de este título. De entre las herramientas y materiales pueden destacarse tres

37. SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, OLIVER, Alberto y PORTÚS, Javier. *Iconografía de ...* op.cit., p.250, fig. 242. CEGET. Ar. G-T.7-C.3-444. Mide 69 x 100 cm.

38. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto. «El fuerte sevillano ... op.cit., p. 217 y p. 221. Tal opinión parece indicar que no conoce bien el conjunto de planos que existen sobre el fuerte.

docenas de berlingas, doce docenas de piquetes, quinientas varas de cordel de látigo, una docena de pértigas o cuatro palanquetas de hierro, así como palas, espiochas y azadas. Además, participarían en la construcción dos carpinteros con sus herramientas.³⁹ El documento continúa señalando que sería necesario construir un barracón para guardar las herramientas y establecer su oportuna vigilancia. Obviamente también se mencionan la tierra y las ramas para la fajina, elemento principal del fuerte, aunque no se indica el lugar en el que debería acopiarse el ramaje. Las herramientas se deberían almacenar en la ermita de Nuestra Señora de Valme hasta la construcción del barracón, debiendo estar vigiladas. En relación con los operarios indicaba el ingeniero que para el replanteo de la traza sobre el terreno serían preciso veinte y que después, conforme se necesitasen, se iría ampliando la plantilla.⁴⁰ Con independencia de los datos concretos de esta obra, toda esta información es de gran importancia por ofrecer noticias sobre aspectos constructivos y técnicos que no es frecuente encontrar en otros documentos sobre fortificaciones de fajina, por lo que puede servir de base a futuros estudios sobre el tema.

Como se explica en la amplia relación de los materiales a emplear, el proyecto correspondía a una construcción realizada con elementos vegetales, mucho más barata y rápida de fabricarse que una obra de mampostería, ladrillos o sillares. No quiere esto indicar que fuese una construcción descuidada o que se plantease como una fórmula efímera, pues en la vida real de las fortificaciones fue frecuente que los ingenieros militares emplearan estructuras de madera y enramadas. Para la obra del fuerte, Isidro Próspero de Verboom relacionó como materiales constructivos diversas piezas de madera (tablones, espigas y barras) de distintas dimensiones, una buena cantidad de cordel y cuerdas de cáñamo, además de numerosas partidas de ramas y tallos vegetales. Con estas últimas se fabricarían la fajina y los salchichones, es decir, los fajos de enramadas atados con mimbres, ramas de sauce o cuerdas, con los que se levantarían los muros. Las estaquillas servirían para clavarlos en el terreno. Buena parte de los trabajos deberían desarrollarlos los carpinteros, que son específicamente mencionados en el documento y que debían aportar sus herramientas, con independencia de las que son relacionadas en el documento y que corresponden a marrazos, es decir, hachas de doble filo para cortar la madera, palanquetas, palas, espiochas, azadas y un número importante de espuestas. En ellas seguramente se transportaría la tierra extraída con los utensilios antes citados y que apisonada se situaría junto con la fajina y salchichones para dar solidez a la fábrica.

Uno de los planos del CEGET, que no está firmado, muestra el estado de la construcción a 11 de octubre, ocupando su descripción textual el ángulo inferior izquierdo

39. Frente a lo dicho, Fernández González nombra también remesas de piedra y la contratación de canteros y albañiles entre otros operarios, lo cual no aparece recogido en los documentos. *Ibidem*, pp. 221-222.

40. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s.fol. 20 de septiembre de 1729.

del papel.⁴¹ En ella se especifica el punto en el que se encontraba la construcción de los baluartes del Rey y de la Reina, el revellín del Infante don Carlos y el camino cubierto. Lleva por título «Plano de la Linea del Cordon del Fuerte de Buena Vista» y muestra el estado de las obras poco después de comenzarse el 21 de septiembre. Está realizado a tinta negra y acuarela en gris y siena. En él se puede observar que estaban iniciadas las del baluarte del Rey, donde se estaban realizando excavaciones, removiendo tierra y abriendo un pozo. También se excavaba en el baluarte de la Reina. En cambio, el del Príncipe aún no había sido comenzado. Así se especifica en la leyenda, esta sí con índice alfabético dispuesto en el ángulo superior izquierdo, que permite identificar cada uno de los elementos. Además, en la zona baja del plano se especifica lo que estaba levantado. Todo lo que ahí se lee puede ser comprobado mediante la escala de la esquina inferior derecha, expresada en toesas. También es interesante indicar la presencia en la zona superior de la plaza del fuerte de veinte tiendas para alojamiento de los trabajadores y de un par de barracones para los vivanderos, así como de una barraca de tablas. En este plano, a diferencia de prácticamente el resto de las plantas, no se representa ningún elemento del terreno donde se erigió el fuerte.

A este respecto, en una carta del 23 de octubre, Isidro Próspero de Verboom comunica al marqués de Castelar que había empezado la construcción del fuerte que por orden del rey debía levantar y que no le había informado del proceso, por no haber novedades y porque, según lo acordado, ya lo había hecho el ingeniero general, es decir, su padre Jorge Verboom. Tampoco le había escrito por no querer importunarlo, conociendo su grave enfermedad, de la que ya le constaba estar recuperado. También le informó de la falta de ingenieros que pudiesen colaborar en la construcción, por lo que se había dirigido al ministro José Patiño. Este le contestó que le facilitase una relación con nombres de algunos profesionales que estuvieran trabajando en las cercanías de Sevilla para que pudieran llegar a la ciudad con mayor rapidez. Como respuesta a este intercambio de correspondencia y por orden del ministro llegaron los ingenieros Bartolomé de Amphoux, Francisco La Pierre, Francisco Galli, los tres destinados a Málaga y Felipe Crame, que residía en Badajoz.⁴² Los tres primeros estaban ya en la ciudad a fines del mes de octubre, retrasándose algo más la llegada del último.

De Bartolomé de Amphoux se sabía que durante las décadas de los 30 y 40 había trabajado en la zona de Cádiz como capitán e ingeniero segundo. Marchó en 1766 al virreinato de Nueva Granada, retornando a España en torno a 1777, cuando centró su actividad en León y Galicia. De sus trabajos en el área gaditana se conoce su proyecto de cuartel y de puente para la población de Arcos de la Frontera, fechado

41. MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte ...op.cit.*, p.141. Fig. 34. Este plano fue pegado junto a otro sobre una tela, pero en origen eran dibujos independientes. Este plano se encuentra en CEGET, Ar.G-T.7-C.3-442.

42. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s.fol. 23 de octubre de 1729.

en 1744.⁴³ Además, elaboró proyectos de cuartel para Vejer de la Frontera y Cádiz, donde además realizó propuestas para sus muelles, murallas y baterías, modificando los proyectos de Ignacio Sala para la Aduana, el Consulado y la Casa de la Contratación. De Francisco de Lapierre o La Pierre consta su condición de capitán e ingeniero ordinario en 1733. En la misma década elaboró un proyecto sobre la muralla antigua de Barcelona y posteriormente fue destinado a Badajoz, ascendiendo en el escalafón a ingeniero de segunda y teniente coronel. En 1760 volvió a la zona de Cádiz, levantando un mapa de la costa que discurre entre El Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda.⁴⁴ Respecto a Francisco Galli, no es posible saber si es el mismo que como Francisco Gali Saurat menciona Capel y que es autor en 1734 de un plano del baluarte de la Magdalena en Lérida.⁴⁵ De ser correcta la identificación su presencia en el ámbito andaluz sería la primera referencia a su actividad profesional. Amplia fue la desarrollada por Felipe Crame o Cramer. Este ingeniero había trabajado ya para la corona y era, por tanto, conocido en el ambiente cortesano. Como se dijo, realizó junto al ingeniero Juan Frenchqueson, el pabellón efímero sobre el río Caya en la celebración de las dobles bodas entre la corona lusa y la española que unían a José I de Portugal con Mariana Victoria de Borbón y a Fernando VI con Bárbara de Braganza.⁴⁶ Como comandante de ingenieros, dependiente de la dirección de Sevilla, elaboró en 1729 un plano del Peñón de Vélez de la Gomera, en la costa norteafricana. En la década de los 30 hizo otro para un cuartel en Baza, trazando también un mapa de la costa de Almería. Siendo teniente coronel e ingeniero en jefe se marchó a Navarra para levantar un mapa del reino, tarea en la que le ayudó el ingeniero Cayetano Paveto. Además de hacer un plano de la cuenca del Ebro y redactar el proyecto de una acequia para el riego de distintas poblaciones de la región, se centró en la década de los años 50 en las fortificaciones de San Sebastián. Finalmente, en la siguiente década participó en la construcción de las carreteras Madrid-Cádiz y Madrid-Galicia, elaborando un plano de Gibraltar, señalando las defensas levantadas por los ingleses y presentando una propuesta de ataque para rendir la plaza. Con esta iniciativa hay que relacionar unos dibujos de trincheras flotantes de la misma cronología. La última referencia que se tiene de este ingeniero son sus trabajos en el puerto de Málaga.⁴⁷

A estos datos ya sabidos hay que sumar las noticias inéditas ahora facilitadas que aportan conocimiento a sus respectivas biografías y carreras profesionales, situándolos en la capital hispalense entre 1729 y 1730. No es posible precisar el trabajo que estos

43. BAENA GALLÉ, José Manuel. «Bartolome de Amphoux: Proyecto de cuartel y puente para Arcos de la Frontera». *Laboratorio de Arte*, no.6, 1993, pp. 343-357.

44. CAPEL SÁEZ, Horacio y otros. *Los ingenieros militares...* op.cit., p. 252.

45. *Ibidem*, p.192.

46. Esta obra fue estudiada por BONET CORREA, Antonio. *Fiesta, poder...* op.cit., pp. 33-35. En ella califica las fachadas «de diseño bien medido y de sobrio clasicismo».

47. CAPEL SÁEZ, Horacio y otros. *Los ingenieros militares...* op.cit., pp. 129-130.

ingenieros desarrollaron durante los poco más de cuatro meses que transcurrieron entre su venida y el cese de la edificación, pero sí está claro que actuaron siempre bajo las órdenes de Isidro Próspero de Verboom. Debieron ser labores de organización del trabajo, distribución de tareas y dirección de las obras, a las que debieron imprimir toda la rapidez posible a fin de concluir el fuerte, para que el rey y sus hijos pudieran disfrutar del asalto que estaba programado. No obstante, como ya se ha señalado, la construcción nunca se completaría.

Retornando al proceso constructivo del fuerte, las últimas noticias que se tienen de las obras antes de su paralización datan del 8 de noviembre tal y como muestra un plano del CEGET y un perfil procedente del Archivo de Simancas, ambos sin firmar, que por las líneas que presenta hace pensar en la existencia de otros planos que no se han conservado o localizado.⁴⁸ Lleva por título «Plano de la Traza del Fuerte que se construye en las Cercanías de Sevilla en el paraxe llamado Buena-vista para que su Ataque y defensa sirva de instruccion y diversion al Serenísimos Príncipe nuestro señor y señores Ynfantes, cuya obra se empezo en 22 de septiembre de este año y se demuestra en él y por los Perfiles que le acompañan el estado en que se halla oy día ocho de Noviembre de 1729».⁴⁹ En este texto hay una diferencia respecto a lo indicado por los documentos, pues se afirma que se comenzó el 22 de septiembre y en estos y en otros planos se indica el día anterior. En la «Explicación», con una leyenda alfabética se señalan de nuevo los elementos del fuerte.

Es evidente que el ritmo de la construcción había crecido, lo cual se refleja en una mayor cantidad de trabajadores. Además, se aprecia en el plano que la obra está más avanzada, pues ambos revellines parecen ya concluidos, así como gran parte de los baluartes del Rey y de la Reina. También se avanzaba en el foso, el glacis y camino cubierto de la misma zona, quedando por trabajar en la zona del revellín del infante don Felipe y sin ni siquiera iniciar la parte trasera del fuerte. Otra información relevante es que los ingenieros llamados por Isidro Próspero de Verboom se hallaban ya en Sevilla, situación que confirman los documentos, pues en una carta de 23 de octubre se indica que los ingenieros se encontraban en la ciudad. El plano contiene en la esquina inferior derecha una escala gráfica, cuya unidad de medida son de nuevo las «Tuesas». Un aspecto que ha de ser resaltado es la presencia de una serie de números del 1 al 14, unidos entre sí por líneas de puntos, que sirven de leyenda para los perfiles que en el propio plano se indica que «le acompañan».

Este perfil, que se encuentra en el Archivo de Simancas y nunca antes había sido publicado, debía ser el referido, pues coincide con la planta, ya que en él se muestran siete cortes del perfil que comprenden las líneas del 1 al 14, al igual que aparece

48. Estos planos proceden de CEGET, Ar.G-T.7-C.3_442 y de AGS, MPD, 53, 025, respectivamente.

49. MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte...* Op.cit., p. 141. Fig. 34. Este es el otro plano al que antes se había hecho referencia y que se encuentran pegados sobre tela. Este plano corresponde a CEGET, Ar.G-T.7-C.3-442.

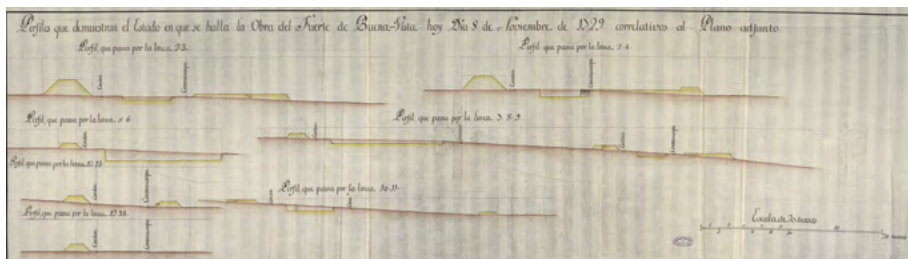


Fig 4. Perfiles que muestran el estado de las obras del Fuerte de Buenavista a 8 de noviembre de 1729. (AGS, MPD, 53,025).

recogido en el plano del CEGET.⁵⁰ La escala de nuevo se muestra en toesas. En la parte superior del plano se lee: «Perfiles que demuestran el Estado en que se halla la Obra del Fuerte de Buena-Vista hoy Dia 8 de Noviembre de 1729 correlativos al Plano adjunto». En él se puede comprobar también que el revellín del infante don Carlos ya estaba levantándose.

Por desgracia no se ha encontrado documento alguno donde se comunique la paralización de la obra y en la que se den las consecuentes razones. La única información al respecto es la ya citada que aparece en los propios planos y el testimonio del analista Lorenzo de Zúñiga, que la historiografía no ha tenido en cuenta. Gracias al texto de este cronista se puede saber que el proyecto continuaba en marcha en los días cercanos a las fiestas de Carnaval de 1730. Así, dice en sus *Anales*:

Preveníase tambien, entre estos días, por fiesta de el Carnaval (aunque no llegó su execucion) un assalto de Plaza, que quiso ver el Rey, y que la viessen para la practica enseñanza sus Reales Hijos, la que havia de sitiár, y batir la Tropa, y assaltarla despues de abierta brecha. Era el destinado campo el de Tablada, cerca de la Hermita de nuestra Señora de el Valme [...], pero atendiendo el Rey à cuidados mayores, se omitió esta diversion, de que han quedado las señas en aquel parage, con las cabas, y fossos, que se abrieron.⁵¹

Esta fecha parece encajar con el 6 de marzo que se marca como día de paralización de la obra en diversos planos del Archivo de Simancas. Con esa datación se conserva dos de la planta, uno firmado por el ingeniero y otro sin firmar, y cuatro perfiles, dos de ellos firmados y otro par sin firmar.⁵² La planta del fuerte conservada en el Archivo de Simancas se encuentra firmada por el ingeniero Isidro Próspero de

50. AGS, MPD, 53, 025.

51. ZÚÑIGA, Lorenzo de. *Annales eclesiasticos* ...op.cit., pp. 149-150.

52. Estos planos se encuentran en AGS, MPD, 56, 026, CEGET Ar.G-T-7-C.3-445 y AGS, MPD, 53, 024, 026, 027 y 028.

Verboom.⁵³ Este plano, de un perfecto acabado, presenta un elemento de interés para la localización del fuerte, esto es que incorpora un camino que rodea al fuerte bajo el nombre de «Camino Real a Dos Hermanas», que se bifurca antes de llegar a la fortificación. Otro aspecto a destacar es la presencia de números del 1 al 39 que se unen mediante líneas y que son una leyenda para la interpretación de los perfiles. En el presente plano se emplea la tinta y la aguada y presenta unos tonos verdosos, donde el color es aplicado con mayor delicadeza y donde se consigue un mejor acabado. Una copia de este plano es la planta que se conserva en el CEGET.⁵⁴ Este plano parece inacabado, como se advierte por un par de detalles. Primero, porque carece de leyenda alfabética sobre el proyecto de fuerte y segundo porque aparecen las líneas correspondientes a los perfiles, pero sin los números que las podrían hacer entendibles. Por tanto, parece que la ejecución de este plano se ha interrumpido o corresponde a un estado anterior a la planta conservada en el Archivo de Simancas.⁵⁵

Esta planta del Archivo de Simancas se complementa con dos perfiles firmados por el ingeniero que se encuentran en el mismo archivo. El primero recoge los números del 1 al 19 y el segundo del 20 al 39, respectivamente.⁵⁶ Aquel tiene el mismo título que el plano de la planta y en la «Explicación», con índice alfabético, se detallan sus elementos, contando con un total de cinco perfiles. En el segundo plano se añade una nota: «Que lo señalado con puntos y lavado de Amarillo demuestra como devia quedar la Fortificacion después de perfeccionada». Es este un magnífico plano porque permite comparar el estado de las obras y cómo debería aparecer una vez finalizado. Se deduce de ello que las obras se interrumpieron en un estado aún prematuro. En este plano se muestran también un total de cinco secciones. Los dos últimos perfiles por analizar son copias de los dos firmados, anteriormente comentados, y que probablemente complementasen a la copia de la planta conservada en el CEGET, también sin firmar. Quizás por este motivo, los perfiles no fueron referenciados por Fernández González, quién sí dio a conocer los que están firmados.⁵⁷

A pesar de que se ha planteado por Morillas Alcázar la hipótesis de la paralización de la obra por el previsto traslado de los reyes a Granada, parece más acertado considerar que el malogrado proyecto de Isidro Próspero de Verboom no se llevase a cabo por decisión del rey, afectado por una creciente inestabilidad psicológica, con bruscos cambios de carácter y procesos de aislamiento.⁵⁸ Estas lamentables circunstancias

53. AGS, MPD, 56, 026. Mide 47 x 71 cm.

54. SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, OLIVER, Alberto y PORTÚS, Javier. *Iconografía de ...* op.cit., p. 250, fig. 241. CEGET Ar.G-T.7-C.3-445. Mide 48 x 60 cm.

55. Esto ya fue advertido por FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto. «El fuerte sevillano ... op.cit., p. 217.

56. Estos perfiles son: AGS, 53, 027 y AGS, 53, 024.

57. Estas copias son: AGS, MPD, 53, 028 y AGS, MPD, 53, 026.

58. Dicha hipótesis puede encontrarse en MORILLAS ALCÁZAR, José María. «Felipe V en Sevilla. Fiesta, ceremonia e iconografía» en MORALES, Nicolás, QUILES GARCÍA, Fernando (eds.). *Sevilla y Corte: las artes y el Lustró Real (1729-1733)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010, p. 221.

ocasionaron importantes trastornos en la vida cotidiana de la corte y permitió a la reina Isabel de Farnesio actuar por su cuenta y dirigir importantes tareas de gobierno.

Un aspecto final, pero de importancia sobre este fuerte es conocer su exacta ubicación. Siempre se ha relacionado con la ermita de Valme, lo que lo localizaría en el actual barrio sevillano de Bellavista. De hecho, en los documentos se le llega a llamar «Fuerte de Valme».⁵⁹ Respecto a su localización, el analista Zúñiga dice que el fuerte se encontraba en el campo de Tablada, cerca de la susodicha ermita.⁶⁰ Existe otra referencia para establecer su ubicación, pues en el plano conservado en el Archivo de Simancas en el que se muestra la planta del edificio, aparecen en sus flancos sendos caminos bajo el nombre de «Camino Real de Sevilla a Dos Hermanas».⁶¹ Estos podrían corresponder con sectores del actual trazado de las carreteras Nacional 4 y A-8032. Curiosamente en el actual barrio sevillano de Bellavista se localiza una plaza triangular, llamada actualmente de «Fernando VI», que podría llevar a establecer en este punto la ubicación del fuerte.⁶² No obstante, es posible apuntar otro lugar, que quizás sea más certero al ser comparado con los planos que se conservan del Fuerte. Para plantear su posible localización se ha recurrido a las modernas tecnologías, como son los modelos digitales de elevaciones del Centro Nacional de Información Geográfica. Además, se han realizado mediciones tomando como referencia las medidas del fuerte para establecer la distancia entre el arroyo que aparece en uno de los planos y el propio edificio, teniendo en cuenta además su orientación.⁶³ Todo ello apunta a que el Fuerte de Buenavista debía encontrarse en las inmediaciones del actual Gran Hipódromo de Andalucía Javier Piñar Hafner. Ciertas elevaciones del terreno e incluso algunas áreas de cultivo podrían avalar esta propuesta a falta de mapas más precisos. De cualquier manera, es evidente que la urbanización posteriormente llevada a cabo en la zona eliminó las «señas en aquel parage, con las cabas y fossos, que se abrieron», a los que alude Zúñiga.⁶⁴ Con ello desaparecieron los únicos testimonios de este proyecto inconcluso, destinado al entretenimiento de la familia real y a la formación del Príncipe de Asturias y los infantes.

59. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 3244, s.fol. 20 de septiembre de 1729.

60. ZÚÑIGA, Lorenzo de. *Annales ecclesiasticos* ... op.cit., p. 150.

61. AGS, MPD, 26, 026.

62. Al parecer el nombre se le dio en 1950, habiéndose llamado con anterioridad Plaza de Isabel II. Véase COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio, CRUZ VILLALÓN, Josefina, REYES CANO, Rogelio y RODRÍGUEZ BECERRA (Dir.). *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1993, T.1, p. 359.

63. <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/catalogo.do?Serie=LIDA2> (Consultado en: 17/07/20)

64. ZÚÑIGA, Lorenzo de. *Annales ecclesiasticos*... op.cit., p. 150.